

# SESIÓN SOLEMNE POR EL ANIVERSARIO 197 DE LA INDEPENDENCIA DE CUENCA

Cuenca, noviembre 03 / 2017



Queridas amigas, amigos todos:

Un saludo muy especial a todos quienes han sido galardonados hoy, con  
sobra de méritos. Felicitaciones a todos ustedes.

Queridas y queridos hermanos cuencanos: muchas gracias por invitarme  
a este centésimo nonagésimo séptimo aniversario de la independencia,  
de la bella Santa Ana de los Cuatro Ríos de Cuenca.

Muchos de ustedes saben que, siempre, mi esposa Rocío y yo hemos  
venido en estas fechas porque, de verdad, es refrescante, un placer ver  
cómo crece Cuenca, cada año.

Desde el aire se puede ver todo lo que ustedes son capaces de hacer. Los cuencanos realmente hacen tarea comunitaria. Son identificados con su ciudad. Es una ciudad limpia, sus casas están adornadas con sencillez, con cariño, con amor, con dedicación y esmero.

En las calles es difícil encontrar en el piso un papel, confirmando aquello de que la ciudad más limpia no es la que más se limpia, sino la que menos se ensucia. Así son los cuencanos: ejemplo para el país y para el mundo.

Cuenca crece en todo sentido: siempre hay nuevas propuestas de diseño artesanal, de diferentes recintos feriales y lugares de exposición, innovaciones en gastronomía y hotelería.

Lo he dicho desde hace tiempo: algo que admiro de ustedes, amigas y amigos, es que son emprendedores y luchadores. Nunca se quejan, nunca se amedrentan. Los problemas los resuelven con sus propias fuerzas, y solo piden apoyo cuando, después del último intento, otros brazos son imprescindibles.

Ciudad hermosa, cariñosa, cuna de gente amable, trabajadora, orgullosa de su tierra. ¡Así es la querida Cuenca!

Federico González Suárez decía de Cuenca: *“En este hermoso valle, vive un pueblo que cree en Dios con fervor, ama la paz como otro ninguno, gusta del trabajo, y se complace en ser hospitalario”*.

Amigas y amigos:

El 3 de noviembre rendimos homenaje a los patriotas de la libertad. A su valor. A su convicción para luchar por un ideal.

Ahí están para toda la eternidad los nombres de José María Vázquez de Noboa, Guillermo Harris, Antonio Farfán, José María Landa y Ramírez.

También Joaquín Salazar y Lozano, Tomás Ordóñez, Zenón de San Martín, León De la Piedra, Ambrosio Prieto, el sacerdote Javier Loyola, y todos los hijos de esta tierra que lucharon por la libertad de su pueblo.

Sin embargo, debemos siempre recordar que la gesta de Cuenca había empezado un cuarto de siglo atrás, el 25 de marzo de 1795, cuando surgieron los primeros avisos de rebelión.

*“No queremos tirano rey”*, rezaban los manuscritos de Paulino Ordóñez, Fernando Salazar y Joaquín Tobar.

A poco más de un centenario, después de que falleciera el filósofo de la razón, René Descartes, así se manifestaba Cuenca.

Ese momento de inflexión que fuera la racionalidad con respecto a los conceptos ajustados del medievo, en los cuales se decía: esto es verdad porque así pensaba Aristóteles, esto es verdad porque así decía Platón, esto es verdad porque así lo decía Santo Tomás. En ese momento de inflexión, René Descartes dijo: ya no va el criterio de la autoridad, va el criterio de la razón.

*“A morir, o vivir sin el rey”*, gritaban quienes clamaban por cambiar para siempre la historia.

El imparable deseo de libertad se desbordó el 3 de noviembre de 1820, día en que se proclamó el nacimiento de la “República de Cuenca”.

Este sueño duró apenas un mes y medio, hasta el 20 de diciembre, cuando el ejército realista recuperó para la corona este territorio.

Sin embargo, el 3 de noviembre quedó marcado en los cuencanos, que no bajaron jamás los brazos, pese a la dura represión que vivieron en los dos años siguientes.

Las fuerzas populares se organizaron y dieron pelea, hasta que llegó la libertad definitiva, el 21 de febrero de 1822, cuando ingresó triunfal a la ciudad el futuro mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre.

Tres meses después, el mismo Sucre consumaría la independencia nacional, el 24 de mayo, en la batalla del Pichincha, en la que un cuencano dio ejemplo de valor: ¡el niño Abdón Calderón!

Nuestro “héroe niño”, que luchó con apenas 17 años de edad, es el más bello símbolo de un ideal de juventud que debemos recuperar. Los jóvenes deben involucrarse, de lleno, en el quehacer nacional. Tenemos que contagiarles el amor por la Patria, el interés por la política.

Queridas y queridos jóvenes, la política no es mala, la han hecho mala; la política no es sucia, la han hecho sucia.

Serán ustedes quienes levanten del barro a la política y le pongan en el sitio que le corresponde: la tarea de servir a la comunidad, la tarea de entregarse a los demás. ¡Esa es la política!

Queridos jóvenes, no huyan de la política, inmiscúyanse en ella. No se conformen con ser apolíticos. El apoliticismo no existe, el apoliticismo es la política del conformismo.

A pelear, a luchar por los ideales, a luchar contra la corrupción, contra la ignominia, contra el desprecio a la Patria. A luchar contra todos aquellos que no respetan el comportamiento político ni la tarea que les ha encomendado la comunidad.

Gracias señor alcalde, querida ciudad de Cuenca y provincia del Azuay por el apoyo a la consulta popular. No esperábamos de Cuenca otro tipo de reacción.

Cuenca es una ciudad libérrima, siempre identificada con los mejores y grandes objetivos nacionales. Y sin duda alguna, uno de ellos es la posibilidad de que los jóvenes tomen la posta –como decía el presidente anterior, en los años buenos, porque sí hubo años buenos–, para que nos reemplacen por inútiles. Pero se le olvidó.

A mí no se me olvidó. Yo siempre he manifestado que no creo en las reelecciones indefinidas. Son una forma de perversión democrática. Allí se forman los círculos perversos que sostienen a los mandatarios en el poder. Por allí pasaron Trujillo, Stroessner, Noriega, Somoza.

Esos círculos le hacen creer al mandatario que es el único capaz de resolver los problemas de un país, de que no existe otro, que él está predestinado. Y le inculcan el deseo, a veces, no de hacer obra que dure

para siempre y sirva para los más pobres, sino de construir palacios, pirámides faraónicas en honor a esa persona.

Los jóvenes son los que han de reemplazarnos. La alternabilidad es condición de la democracia, como rezaba esa querida Constitución de Montecristi.

La alternabilidad es la posibilidad de que se generen nuevos liderazgos, de que los jóvenes tomen la posta, de que se hagan escuelas de formación política. ¿Será por eso que no se hacen escuelas de formación política? Para mantener siempre a las mismas personas en el gobierno. Esa realidad a partir de la consulta popular, ya no va más.

Es un honor celebrar hoy a Cuenca, heredera de los bravos cañaris, inequívocos en su rebeldía y en su lealtad. Pero también heredera de una mágica influencia de su geografía amable.

César Andrade y Cordero la definía bien: *“cantan en ella el agua, el viento, el color, el pájaro, el cerro, la pradera, el hombre. La naturaleza es polifonía. La campiña canta, acompañándose con las cuatro ruedas de la lira de sus cuatro ríos. Canta la cúspide, canta el boscaje; canta el regato y canta la arboleda; canta el molino y canta el maizal de los collados. Cuenca es, en todo caso, la ciudad lírica por excelencia”*.

He manifestado en más de una ocasión que Cuenca emana cultura por todos los sitios. A cada paso hay un poco de historia, hay música, hay arte. A cada paso hay expresiones culturales para niños. Por eso he

manifestado, en más de una ocasión, que Cuenca es la ciudad con mayor cultura por metro cuadrado del Ecuador y muy posible de América Latina.

Por eso se dice que es la Atenas del Ecuador, por sus poetas, sus literatos, fray Vicente Solano...

Quién puede contar el amor de mejor manera que Dolores Veintimilla de Galindo.

Qué maravillosa es Cuenca. Por su significativo aporte a las artes, a las ciencias, a las letras, a la arquitectura del país, es llamada la Atenas del Ecuador.

En la Atenas griega empezaron los juegos olímpicos de la era moderna. Y es de aquí de donde salió nuestro doble y único medallista olímpico, Jefferson Pérez.

Tan queridos como Jefferson, o el inolvidable Rolando Vera, *el Chasqui de Oro*, hay una lista interminable de marchistas, pesistas, bicrosistas, tiradores o nadadores, como nuestro gobernador, Xavier Enderica, y sus hermanos.

Y, claro, quién de esta ciudad no lleva en el corazón la camiseta roja del queridísimo Deportivo Cuenca, "el Cuenquita".

No puedo dejar de comentar cómo, en su arquitectura, el pasado sigue aún vivo. Ahí está Pumapungo (Puerta del Puma) y su paisaje urbanístico. Y ese centro histórico tan inigualable, que la hizo en 1999, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Y patrimonio también de nuestra identidad.

Aquí vieron su primera luz, poetas, escritores, músicos, hombres y mujeres de cultura, como María Ramona Cordero y León (Mary Corylé), Manuel J. Calle, Octavio Cordero Palacios, Remigio Romero y Cordero, Alfonso Moreno Mora, Efraín Jara Idrovo, Carlos Cueva Tamariz, el gran César Dávila Andrade, mi amigo Jorge Dávila, por mencionar solo algunos.

También llevan sangre cuencana, José María Rodríguez, músico y patrono del conservatorio; Rafael Carpio Abad, autor de la Chola Cuencana, auténtico himno de la ciudad, y el “Príncipe del pasillo” Francisco Paredes Herrera.

En Quito pronto se hará la Casa de la Historia de la Música, y sin duda Francisco Paredes Herrera tendrá un espacio muy especial. Deberíamos llamarlo “El rey del pasillo”, por la calidad y variedad de sus creaciones.

Y cómo no mencionar a artistas como José Miguel Vélez, Daniel Salvador, Víctor Arévalo, Oswaldo Moreno, Eudoxia Estrella, Édgar Carrasco, Jorge Chalco, Eduardo Vega, Tomás Ochoa, Patricio Palomeque, Rubén Villavicencio y el gran Gaspar de Sangurima.

¡Ciudad de pasado valeroso, presente orgulloso y de un futuro luminoso!  
Así es la querida Cuenca.

Queridas amigas y amigos:

El gobierno nacional está trabajando por ustedes y por todas las ciudades del país, toda una vida. Esa es la propuesta que hemos hecho: que un



gobierno, que un país responsable deben preocuparse de sus ciudadanos toda una vida.

Desde el mismo momento de la concepción, acompañando a la persona toda la vida, cuidándola, impulsando su vida, impregnándole el deseo de salir adelante, inspirándole.

Y luego más tarde, acompañándole con la dotación de servicios, de seguridad física y social, de casa, de empleo, ojalá para todos, etcétera. Y cuando Dios decida cerrarnos los ojos, el saber que hemos sido gratos con nuestros viejecitos.

Todo eso es el programa Toda una vida, un programa símbolo que empieza ya a recorrer el mundo.

Ya veo que periódicos y revistas del mundo empiezan a mencionar el programa Toda una vida, porque así debe ser la tarea de un gobierno y de un país responsable, corresponsablemente.

En más de una ocasión oigo: “Lenín salve al Ecuador”. Y mi respuesta es, salvémoslo juntos.

Aquí no existe la posibilidad de que una persona salve al país. Esto debe ser una tarea conjunta y los cuencanos deberían saberlo, porque el cuidado y la belleza de la ciudad, precisamente responde a la corresponsabilidad que han sabido tener, con respecto al futuro de esta querida ciudad.

Cuenten con nosotros, cuenten con su gobierno, para ayudarles a hacer realidad obras fundamentales para la ciudad.

Estamos invirtiendo casi 300 millones en la primera fase del plan vial, que incluye cinco carreteras y la ampliación del acceso a Cuenca, la avenida Ordóñez Lazo.

La segunda fase empezará en los próximos meses, con una inversión de al menos 350 millones, para mejorar las vías que conectan Cuenca y Azuay con las provincias de Guayas, El Oro, Loja, Morona Santiago y las de la Sierra centro.

Además, firmaremos un convenio entre el Ministerio de Transporte y la Prefectura del Azuay, para una mejora integral y mantenimiento vial en las zonas rurales.

También estamos trabajando en una política de incentivos para dinamizar la conectividad aérea desde y hacia Cuenca. Vamos a regularizar y normalizar los viajes aéreos. No puede ser posible, como ocurrió hace unos meses, que Cuenca deje de tener servicio aéreo.

Estamos hablando de una de las ciudades con mayor potencial turístico del Ecuador, estamos hablando de la preciosa Cuenca. No vamos a permitir que quede desconectada. Este momento casi hemos recuperado la normalidad, pero nuestro objetivo es recuperar los niveles de operación del 2013, cuando Cuenca tenía 12 frecuencias diarias, por lo menos.

Respecto del tranvía, llamé al querido amigo ministro de Transporte y Obras Públicas, Paúl Granda, y le dije exactamente: no quiero saber quién es el culpable, porque cuando tú echas la culpa a alguien, ese alguien te responde, y en lugar de encontrar soluciones hay agresiones. Quiero saber cuál es la solución. Así de simple.

El gobierno ha comprometido —desde el inicio— el 100% del apoyo financiero. Hemos entregado más de 200 millones de dólares. Por nosotros no ha faltado, ni faltaría.

Incluso se han ampliado los convenios que garantizan el financiamiento del total requerido, luego de los cambios hechos por la Alcaldía al diseño original. Es decir, hay que garantizar más de 76 millones de dólares. Y lo estamos haciendo.

En este tema, me complace comentarles que hemos logrado que la Organización de las Naciones Unidas, nos acompañe en el proceso constructivo y de operación, con expertos mundiales del más alto nivel.

De igual manera hemos trabajado con la Corporación Financiera Nacional, BanEcuador y el Banco del Pacífico, para apoyar financieramente a quienes han sido afectados en sus actividades comerciales y turísticas, por la construcción del tranvía.

He dispuesto además, por pedido del querido compañero presidente de la Asamblea, José Serrano, que el Servicio de Rentas Internas analice la

posibilidad de exonerar a estas personas del pago del anticipo del impuesto a la renta.

Este tipo de proyectos no pueden ser presa de intereses políticos o particulares. Su manejo debe ser técnico, responsable y de beneficio para la ciudadanía. Por eso estamos brindando nuestro apoyo, constante y directo.

Cuenca merece lo mejor. Aquí está un gobierno de todos, que trabaja con ustedes para salir adelante juntos. Necesitamos de su corresponsabilidad.

Esa determinación nos confirma como un gobierno ambientalista. Ratifico que no habrá actividades mineras, si éstas afectan las fuentes hídricas. ¡No habrá actividad minera que afecte las fuentes hídricas! Y lo digo con toda claridad, respaldado en lo que dice nuestra Constitución.

Por eso he incluido para la próxima consulta popular una pregunta, la número 6, sobre la restricción de la minería metálica en todas sus etapas en áreas protegidas, zonas intangibles y centros urbanos.

Cuenca estará protegida, si ustedes así lo deciden en la consulta.

Por otra parte, y en cuanto al programa “Casa para todos”, hasta el momento hemos identificado en el país, como parte del Banco de Suelos, 107 terrenos (unas 750 hectáreas), que albergarán alrededor de 62 mil viviendas en esta primera etapa.

Vamos a alcanzar esas 325.000 viviendas, tan necesarias para los pobres del país, para que la gente indefensa tenga una vivienda. Creo que uno de

los requisitos de un gobierno responsable, democrático, es entregar casas sin costo a aquellas personas que lo necesitan.

Para una familia es importante tener una casa, sobre todo para las esposas, porque ellas sienten el deseo de consolidar la unidad familiar. Y una casa genera unidad familiar. Por eso las casas serán entregadas a las esposas, no a los esposos.

Es muy fácil hacer una casa. Lo complejo es dotar a los nuevos barrios de todos los servicios básicos, de parques, de luz, de caminería, etc. No solo queremos construir casas, sino comunidades armónicas, vecindades bonitas en donde las familias se consoliden y los hijos crezcan felices.

De igual manera, haremos una restauración completa del querido colegio Benigno Malo, ícono de la educación ecuatoriana. Su actual edificio tiene 94 años, y necesita arreglos que le devuelvan su original belleza.

Los estudios de restauración empezarán este diciembre, y estarán a cargo de la Empresa Pública de la Universidad de Cuenca. El propósito es iniciar la obra física a finales del 2018.

En salud, en la parroquia de El Batán, construiremos el próximo año un centro de salud Tipo C, que ayudará a descongestionar el Hospital Vicente Corral Moscoso. La obra empezará el primer trimestre del 2018.

Cuando hablamos de Cuenca, hablamos de turismo. Ustedes son el mejor ejemplo de lo que un pueblo unido, pujante, puede hacer por su ciudad.

El país ha visto cómo el sector privado ha emprendido con éxito en esta industria sin chimeneas.

Vamos por buen camino con el turismo. Necesitamos más inversión para consolidar este sector. Y Cuenca es uno de nuestros puntales en ese objetivo.

Son ejemplo para nosotros, y tienen todo el respaldo del gobierno para continuar en esta industria que, para ustedes, ya es tradicional.

No quiero finalizar mi intervención sin traer a la memoria del corazón, el apoyo y la cálida respuesta que Cuenca me brindó cuando, desde la Vicepresidencia de la República, emprendimos en tres proyectos de enorme impacto social.

Así lo hicimos con el Circo Social. Realmente hubo una respuesta extraordinaria por parte del pueblo de Cuenca. Les comento que el año pasado, antes de ser candidato a la presidencia, la Universidad de San Salvador me otorgó un Honoris Causa.

Les pido mil disculpas. No volveré a aceptar un Honoris Causa, al menos mientras sea presidente. Y peor empezaré a llamar a las embajadas del Ecuador para que me consigan conferencias y Honoris Causa.

¡Háganme acuerdo, porque los políticos somos propensos a olvidar nuestras promesas!

Cuando llegué a la Universidad de El Salvador me recibieron zanqueros, saltimbanquis, payasos, malabaristas, contorsionistas. Y le dije a mi

esposa: que simpático, aquí han tenido algo parecido al Circo Social, y lo comenté en el discurso.

Entonces, las personas de la mesa directiva me dijeron que ellos habían aprendido en Cuenca acerca del Circo Social, con el propósito de replicar la idea en su país. Y me recordaron que quien inauguró ese convenio había sido yo, pero ya me había olvidado.

Lastimosamente, luego, una fábrica del Estado –de esas que se compraban para salvarlas de la quiebra, o para hacer algún negocio perverso–, Fabrec, quedó mal en la construcción de la carpa, que empezó a resquebrajarse al siguiente día de su instalación.

Ventajosamente recuperamos el dinero para el Estado. Fabrec pagó el dinero, pero qué pasa con que pague si es una empresa del Estado. Está pagando con el mismo dinero del pueblo ecuatoriano, y los sinvergüenzas siempre se quedaban sin sanción.

¡Eso era antes de este gobierno, ahora no lo permitiremos!

Este proyecto de intervención social a través de las artes circenses ha seguido ayudando a niños y jóvenes de la ciudad.

Con el Circo Social nació el coro y la orquesta infanto-juvenil, un gran proyecto que despertó vocaciones.

Y finalmente, la implementación del primer parque inclusivo del país para niños y niñas con y sin discapacidad. Se me ha informado que el parque sigue en funcionamiento, por lo que le agradezco y felicito señor alcalde.

Esos proyectos fueron semilleros de resiliencia social, justicia y equidad.

Lo digo porque he visto hoy, con enorme emoción, que mis hermanos cuencanos continúan en la bella tarea de atender a las personas con discapacidad.

Felicitaciones a Betty Ullauri, presidenta del Instituto de Parálisis Cerebral, por el reconocimiento que le hace hoy el Municipio.

Y en su nombre, mi homenaje a todas las mujeres voluntarias que en Cuenca brindan su amor y apoyo en muchas labores sociales. Otra tradición de esta bella y cálida ciudad.

Señor alcalde, autoridades, amigas, amigos, así como es difícil dejar Cuenca, es duro cortar las ganas de continuar con el recuento del grande, valioso e inmenso aporte de esta ciudad al país, a su cultura y a su historia milenaria.

Se me quedan muchos nombres importantes, demasiados hechos sobresalientes se quedan en carpeta. Pero también se queda aquí mi agradecimiento por ser ustedes como son.

Yo les agradezco a los cuencanos por ser como son. ¡Qué gente linda, maravillosa, cariñosa, culta, amable, respetuosa! ¡Qué gente tolerante, dialogante!

Lastimosamente hace un momento comentaba el tema de echar la culpa al otro. Ese es el peor inicio de un diálogo.



Se habló de la importancia de dialogar, no necesariamente entre iguales. A veces, dialogar entre iguales es un poco monótono, aburrido. El diálogo enriquecedor, fructífero, que rinde los mejores resultados, es el que se da entre quienes piensan diverso.

¡Qué hermoso que podamos pensar diverso!

La posibilidad de que todos piensen igual me espeluzna. La posibilidad de que solo dialoguemos entre quienes pensamos igual, se me ocurre una endogamia verbal pavorosa. Hay que dialogar con quien piensa distinto, para ver si de esa manera recojo sus pensamientos y él recoge los míos, los analiza, los procesa y los transforma en otro tipo de verdad.

Aquella verdad que tiende a acercarse a la verdad absoluta, no existe, es una utopía. Pero sí podemos acercarnos un poco a la verdad con la racionalidad múltiple, con muchas personas inteligenciadas en el tema que estoy interesado, para que puedan aportar con su forma diferente de ver la vida, de ver las cosas.

Con la forma diferente de conceptualizar, de asignar categorías, de asignar verdades. Esa forma diferente enriquece mi forma de pensar, pero sobre todo enriquece mi espíritu.

Jamás dejen de dialogar, aún en las peores circunstancias. Aún en la guerra no hay que dejar de dialogar, porque siempre existe un resquicio, algún espacio para lograr la paz tan ansiada y anhelada.

No podemos vivir confrontados entre hermanos. No es posible que desde las altas esferas del poder se incentive la confrontación entre hermanos.

No puede ser posible que nos enojemos con todo el mundo. Nos distanciamos de los políticos, de los ecologistas, de los indígenas, de las mujeres, de los medios de comunicación, de los militares, de todo el mundo. ¡Por favor, no se peleen por los políticos!

En las últimas elecciones yo sentí y creo que todos quienes participamos en política, una exacerbada, exagerada confrontación entre hermanos.

En más de una ocasión se peleaban padres con hijos, hermano con hermano, primo con primo, amigo con amigo, compañeros de trabajo. No se peleen, eso no puede ser. ¡No se peleen por los políticos, no vale la pena!

Mark Twain decía que a los políticos, como a los pañales, hay que cambiarlos con frecuencia, y por la misma razón. Sí, sí. Hay que alternar.

Jamás dejemos de llevarnos como hermanos. La política es diferentes formas de ver y de concebir la vida. Nada más.

Y debemos aprovecharla para enriquecernos. No es para denostar a nadie, no es para rebajar a nadie, para hacer de menos a nadie. Todo lo contrario, la política debe igualarnos, debe equipararnos, debe lograr la equidad entre diferentes formas de pensar.

Nada más espeluznante que una sociedad en la que todos seamos iguales, en la que todos pensemos igual. Horroroso. No valdría la pena vivirla ni un solo minuto.

Hay un compromiso: el de seguir a su lado. Mi reconocimiento por el apoyo que siempre me han dado a todos aquellos proyectos buenos, justos, equitativos e incluyentes.

Por eso con ustedes gritamos: ¡qué viva Cuenca!

¡Qué viva su independencia!

¡Qué siga creciendo para el orgullo de todos nosotros!

¡Qué siga por el sendero del desarrollo, por el sendero de la unidad, de la equidad, para orgullo de los cuencanos, de los azuayos y de todos los ecuatorianos!

Muchas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**